



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es>

■ **Alberto SABIO ALCUTÉN**, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Madrid, Cátedra, 2011, 402 páginas. **Por Ainhoa Campos Posada** (Universidad Complutense de Madrid).

En *Peligrosos demócratas*, su obra más reciente, Alberto Sabio estudia la formación y desarrollo del antifranquismo y sus expresiones desde la década de los cincuenta hasta la llegada de la democracia en 1977, así como el modo en el que el régimen actuó frente al surgimiento y multiplicación de las disidencias. En este estudio, el protagonismo recae sobre los ciudadanos comprometidos que arriesgaron su seguridad para atacar y deslegitimar al régimen y cuya labor no ha sido suficientemente valorada hasta el momento en los libros de Historia. Es esta una de las principales reivindicaciones del autor: según él se ha prestado poca atención al papel de la gente corriente, de los “etcéteras”, de aquellas personas cuya movilización resultó imprescindible para el debilitamiento del edificio franquista y para la conquista de nuevos espacios de libertad tras la muerte del dictador, y que sin embargo han quedado ocultas por los grandes líderes cuya figura no ha hecho sino acrecentarse en los últimos años. El objetivo principal de *Peligrosos demócratas* es, por tanto, visibilizar la labor de los activistas antifranquistas y valorar la importancia que tuvieron en el proceso de democratización del país, aunando la comprensión crítica de la cuestión objeto de estudio con la dimensión cívica que el autor considera inherente al oficio de historiador. Para el autor de la obra reseñada, la historiografía crítica y fiable es una exigencia básica de la sociedad democrática, en la que ha surgido un nuevo derecho ciudadano: el de la memoria.

Alberto Sabio construye su estudio en torno a dos tipos de fuentes. La primera es la documentación archivística, en concreto informes generados por la policía, la DGS o el Gobierno Civil, a los que el autor recurre para comprender la visión que de los acontecimientos tenían las fuerzas del orden público del franquismo. La segunda la constituyen numerosas entrevistas realizadas a los “peligrosos demócratas”; a través de ellas el autor pretende implicar a los actores en el relato histórico capturando su “experiencia vivida”. A pesar de la importancia que concede a estas últimas, Alberto Sabio afirma que el papel preeminente corresponde a las fuentes primarias de naturaleza archivística, lo que se hace patente a lo largo del libro, plagado de notas a pie de página en las que quedan referidos documentos y expedientes.

Peligrosos demócratas se divide en doce capítulos a través de los cuales se narra el desarrollo del antifranquismo desde 1958 hasta 1977, correspondiendo cada uno de ellos a un espacio de tiempo corto, generalmente un año. Con el objeto de dar una visión de conjunto de cada etapa, en el relato se conjugan los enfoques macro y microhistórico. En cada capítulo se intercalan la experiencia de los antifranquistas extraída de las entrevistas realizadas con la visión policial de los acontecimientos

reflejada en los informes, además de la explicación por parte del autor del contexto global y nacional en el que se sitúan los acontecimientos. La forma en la que se estructuran estos elementos varía en cada capítulo: en ocasiones se comienza con el relato de la experiencia de una determinada persona, luego se continúa con una explicación por el historiador del contexto en el que tuvo lugar esta experiencia para dar paso después a la interpretación de la situación o acontecimiento por parte de las fuerzas de orden público; en otros capítulos se altera completamente este orden. Esta estructura narrativa, que sirve para mantener la atención del lector pero en ocasiones resulta confusa, no es en absoluto casual: para Alberto Sabio, la importancia del pequeño acontecimiento o de la anécdota es tal que en ocasiones las utiliza para dar nombre al capítulo: este es el caso del primero de ellos, “Las bicicletas son para escaparse, 1958-1959” titulado así evocando las excursiones dominicales que organizaba Antonio Rosel y en las que se reunía con nuevos afiliados al PCE. Esto no es más que otra forma de reivindicar la importancia que tuvieron las aportaciones de la gente corriente, por pequeñas que fueran, a la lucha contra el régimen. En ocasiones, la importancia del pequeño acontecimiento radica en su ejemplaridad, y por ello ocupa un lugar central en el capítulo y en el libro en su conjunto: es el caso del desarrollo de la huelga de los talleres Jordá en 1962, que le sirve al autor para dibujar el contexto general de la conflictividad laboral y social de la época, o el del incendio de las Tapicerías Bonafonte 1973 en el que murieron 23 personas, que refleja las pésimas condiciones laborales de la España del desarrollismo.

Entre los capítulos uno y diez, Alberto Sabio hace un recorrido por el nacimiento de las nuevas formas de oposición a la dictadura y su evolución. En la década de los 50, en una atmósfera de miedo paralizante, toda oposición estaba irremisiblemente recluida en la clandestinidad, y la desmovilización política era la tónica general: la capacidad de contestación era escasa ante el férreo control social. Sin embargo, en este contexto se consiguieron articular las primeras protestas, cuyas reivindicaciones principales eran de tipo laboral. La dictadura reaccionó, entre otras medidas, con la ley de Convenios Colectivos de 1958, por medio de la que se trató de quitar importancia política a las reivindicaciones salariales, dejando en manos de empresas y trabajadores su negociación: así se abrieron nuevas oportunidades de acción para los trabajadores. Una de las formas de acción más importantes fue la creación de comisiones fantasma, germen de Comisiones Obreras, que con su estrategia de entrismo desempeñaron una importantísima labor en la descomposición del régimen y en la movilización social. Debido a la peligrosidad de los cauces de resistencia y oposición habituales, como la huelga, los antifranquistas debieron desarrollar nuevas formas de protesta y de acción, entre ellas el mencionado entrismo, pero también el reparto de propaganda, el ritmo lento de trabajo, las asambleas en el descanso para el bocadillo, etc. Las reivindicaciones concretas de tipo laboral de los obreros acabarían acompañándose de reivindicaciones de tipo político al concienciarse sus protagonistas de la necesidad de una mayor libertad para alcanzar unas mejores condiciones de trabajo: sin libertad para expresarse, reunirse y asociarse era muy difícil alcanzar sus objetivos concretos en el ámbito laboral. Hasta 1965, el régimen toleró las CCOO, convencido de que encauzarían el descontento: viendo que esto no era así, adoptó una política represiva que incentivó la solidaridad entre los obreros organizados. En la década de los 60, el descontento se extendió a otras capas de la sociedad: en primer lugar los estudiantes, así como algunos sectores católicos (HOAC, JOC). Así, según Alberto Sabio, se produjo un proceso de politización de ciertos sectores de la sociedad que comenzó con las reivindicaciones de obreros y estudiantes y la respuesta dictatorial a las mismas, que acabó

desembocando en una espiral de conflictividad labora alimentada por la represión. La crisis de los años 70 y el malestar social general que la acompañó provocaron un engrosamiento de las filas de la oposición por parte tanto de las asociaciones vecinales, que habían comprendido que para que sus exigencias de mejores condiciones de vida fueran escuchadas hacía falta un cambio en el sistema, como de los empresarios que vislumbraron la necesidad de entrar en la economía europea para hacer frente a la crisis, para lo cual era condición *sine qua non* el establecimiento de la democracia en España.

Ante el surgimiento y evolución de la conflictividad social, el régimen se decantó por una política “de palo y zanahoria” que combinaba la represión de las protestas con la concesión de ciertas reivindicaciones. En los últimos años, con el espectacular aumento de las movilizaciones y el surgimiento de la disidencia en los propios elementos tradicionales de apoyo de la dictadura, se produjo un incremento de la intensidad represiva que no hizo sino mostrar la debilidad del edificio franquista. En este punto, Alberto Sabio hace hincapié en la idea de que el régimen no se ablandó con el tiempo, y niega la interpretación mecanicista del paso casi inevitable a la democracia: la de Franco fue una dictadura de principio a fin, y su fin no se produjo precisamente en 1975.

Los dos últimos capítulos se dedican al estudio de los años posteriores a la muerte del dictador, el inicio de la llamada Transición. En esta parte del libro el autor afirma que tras la muerte de Franco se dio una situación de continuismo: los presos políticos seguían en la cárcel, las manifestaciones y huelgas se disolvían de manera violenta, continuaban las detenciones, los encarcelamientos, y las torturas y se mantenía la censura en los medios de comunicación: de hecho se triplicó el secuestro de publicaciones. La estructura del Movimiento se mantenía activa, y el búnker amenazaba con hacerse con el control. En este punto precisamente el autor destaca la importancia de la movilización ciudadana y de la unión de las fuerzas más representativas de la oposición, sobre todo en torno a la reivindicación de la amnistía: Alberto Sabio sostiene la tesis de que fue la presión de la calle la que forzó a los reformistas a desmarcarse del búnker y conquistar nuevos espacios de libertad. El autor afirma que “las calles aprietan las clavijas con denuedo y van a forzar la agenda política a favor de la democratización”, sin querer decir con ello que la iniciativa pase a manos de los antifranquistas, algo que en realidad no sucedió. Alberto Sabio critica la tradicional interpretación de la Transición, en la que el protagonismo recae en unos cuantos personajes importantes que cuentan con el mérito de haber orquestado pacíficamente el proceso y que cómo Suárez parecen haber tenido siempre clara la necesidad de instaurar la democracia en el país. Para el autor, Suárez, el Rey y el resto de grandes líderes evolucionaron al son de la presión de la calle, que por tanto cuenta con el verdadero protagonismo del proceso y así según esta interpretación puede ser denominado como conquista de la democracia frente a la forma más aséptica y habitualmente utilizada de “llegada” de la democracia. Solo con las elecciones de 1977, la ley de amnistía del mismo año y los pactos de la Moncloa se fueron sentando las bases de la democracia ratificada por la Constitución del 78.

A lo largo de *Peligrosos demócratas*, queda clara la voluntad del autor de tener en cuenta todos aquellos elementos relevantes para la comprensión del periodo y del principal objeto de estudio, el antifranquismo. En primer lugar, trata de ensanchar el contenido del término oposición, valorando todos los cauces de expresión de la disidencia. Por ejemplo, considera el auge de los cantautores como un síntoma más del aumento de la conflictividad social en la España franquista. Asimismo, la

relevancia que el autor dota a todas las formas de oposición se refleja en las imágenes que ilustran el libro: en su mayoría son viñetas políticas que escaparon a la censura, en las se expresaba la opinión de un conjunto social descontento con el régimen. El mismo objetivo de una comprensión global de la época y del fenómeno se hace patente en la importancia concedida al estudio de los sentimientos, que si bien no dejan huella documental constituyen una parte clave de la vida de las personas, y por tanto, de la Historia. Así, Alberto Sabio hace especiales esfuerzos por retratar la atmósfera de miedo que impregnaba la España de Franco; esta atmósfera que influyó de forma decisiva en la sociedad de la época debe ser tomada en cuenta si se pretende captar la complejidad de la misma y situar en el contexto apropiado las diferentes formas de oposición antifranquista.

También es de agradecer la atención que el autor pone en las mujeres como agentes del cambio: si las personas corrientes que formaban parte del antifranquismo han quedado generalmente ocultas en el relato histórico, las mujeres se han llevado la peor parte. Su labor no ha sido tomada en cuenta por la historiografía; es por ello que Sabio Alcutén hace un esfuerzo por rescatarla y reivindicar su importancia, sobre todo en los movimientos vecinales o en las redes de apoyo a presos, en las que se configura un tipo especial de sociabilidad que debe ser estudiado en profundidad en futuros estudios.

Si algo se puede criticar de la obra de Alberto Sabio es el no haber cumplido todos los objetivos que se plantea. En el libro quedan retratadas las formas más abiertas de oposición y protesta, así como la reacción del régimen y parte del discurso que éste elabora para hacer frente a las disidencias, pero se olvida el estudio y caracterización de la mayoría silenciosa de perfil político más pasivo (aunque en este caso es necesario reconocer la gran dificultad que tiene el historiador para acceder a esa “mayoría silenciosa”). Asimismo, Alberto Sabio expresa su intención de retratar la “infrapolítica de los oprimidos” en el franquismo pero no se llega a abordar en *Peligrosos demócratas*, como tampoco quedan suficientemente explicadas ni la forma en la que los dominados contemplan la dominación ni las estrategias sociales de las clases dominantes. No obstante son sugerentes propuestas que deben ser abordadas en futuras investigaciones.

Quizá esta sea una de las virtudes de la obra: llama la atención sobre ciertas cuestiones que hasta el momento no han despertado el interés de los historiadores y cuyo estudio puede resultar muy fructífero. Otra es la apertura del debate sobre la dimensión ética del oficio del historiador y el lugar de la memoria en la sociedad democrática, debate que se ha mostrado ineludible en los últimos años. Sin embargo, el principal valor de *Peligrosos demócratas* reside en el completo retrato que en la obra se realiza de la oposición más activa a la dictadura, de una oposición que, según Alberto Sabio, debe convertirse en uno de los principales referentes legitimadores de nuestra democracia, y de la cual se pueden extraer enseñanzas útiles para “actualizar el valor de compromiso y de la ética civil frente al liberalismo sin riendas” en la actual coyuntura de crisis económica.

Ainhoa Campos Posada
Universidad Complutense de Madrid.
ainhoacampos91@gmail.com